

## Discurso de don Walter Müller en los funerales de don Francisco José Prado

Señores: La desgracia parece haberse ensañado en el Consejo de la Sociedad de Fomento Fabril, arrebatándonos en corto tiempo a muchos de nuestros miembros más distinguidos.

Frescas aun las flores del recuerdo de nuestros queridos desaparecidos don Camilo Carrasco Bascuñán, don Camilo Pizarro y Don Carlos Aguirre Luco, y sin marchitarse aun las flores vivas con que nos asociamos hace pocos días al viaje a lo desconocido de nuestro Consejero, don Luis Matte Larraín, debemos agregar ahora con profundo pesar a esa ya larga lista, el nombre de nuestro Consejero Honorario, don Francisco José Prado.

Ingeniero distinguido, titulado después de brillantes estudios, ejerció su profesión en las obras de ferrocarriles en la frontera, abriendo esa rica zona de nuestro país a la acción fecunda de la colonización y producción. Formó parte de aquella falange brillante de jóvenes profesionales que honraron nuestra profesión, reemplazando con éxito a los colegas extranjeros a quienes hasta entonces se creía insustituibles.

La experiencia adquirida por el señor Prado en esos trabajos fué aprovechada por el Estado entregando a su gran preparación el estudio de la primera sección del Ferrocarril Longitudinal de Calera a Cabildo. Etapa por etapa, sus méritos

lo llevaron a cargos de responsabilidad en la construcción y la explotación de vías en la Empresa de Ferrocarriles.

Largos viajes al extranjero agregaron cultura y conocimientos a su experiencia que puso todas al servicio de su profesión y al de las empresas industriales y comerciales que lo llamaron a colaborar, como la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, y la Compañía de Transportes Unidos.

Ingresado al Consejo de la Sociedad de Fomento Fabril en 1897, hay nutrida constancia en sus actas de la colaboración entusiasta y eficiente que prestó al fomento de las actividades industriales del país, hasta hacerlo acreedor al título de Consejero Honorario que le fué conferido en 1915. Sólo el quebrantamiento de su salud pudo privarnos de su colaboración, ya que para él la asistencia a nuestras sesiones constituyó un deber que cumplió siempre con agrado.

Fué socio fundador del Instituto de Ingenieros de Chile, y pasó a la categoría de miembro perpetuo en 1908.

Recordaremos siempre con cariño su figura venerable de patriarca, que estuvo asociada en el Instituto a todas nuestras reuniones, tanto a las horas alegres de camaradería, como a las serias de trabajo.

Las dos entidades mencionadas, que represento ante esta tumba, cuyo consuelo radica en la mirada retrospectiva

que puede darse a una vida bien y laboriosamente empleada, expresan por mi intermedio su profundo pesar ante esta desgracia.

Los ingenieros y empleados de la Compañía de Gas, que conocimos su

gran corazón y la colaboración que don Francisco José Prado prestó en el Consejo a toda obra de progreso de esta industria nacional tan antigua y tan prestigiada, nos inclinamos doloridos ante su tumba.